

excelentes fotografías, una introducción a las ciencias de la religión editada originalmente en italiano (*Le origini. Le religioni*, Jaca Book, Milano 1993).

La síntesis de Ries es breve y sencilla de estilo, pero a la vez resulta sustanciosa y atinada. Algunos epígrafes son obviamente debidos en este tipo de introducción: la historia de las ciencias de las religiones, su clasificación según diferentes aspectos u objetos que deben ser estudiados. Ries describe con claridad las insuficiencias de algunas teorías que parecieron en su tiempo consolidadas: por ejemplo, el evolucionismo o el sociologismo religiosos.

La religión es descrita en términos de experiencia real de lo sagrado; quien es capaz de alcanzarla se denomina *homo religiosus*. En sintonía con Mircea Eliade, el Autor entiende que el concepto clave de la vida religiosa es el de *símbolo*; el sentido de la vida propio del *homo religiosus* es, pues, el de un *homo symbolicus*.

La Parte II, que constituye el centro del libro, está dedicado a la parte más susceptible a ser ilustrada: la historia de las religiones, desde sus vestigios paleolíticos —asociados al arte rupestre—, los mitos agrarios de la fecundidad propios del neolítico, las grandes religiones del pasado —Sumer, Babilonia, Egipto, China, la India védica, la Persia zoroástrica—, hasta las tres grandes comunidades religiosas monoteístas de la actualidad: judaísmo, cristianismo e islamismo.

Ries no adopta una postura aséptica respecto del pluralismo religioso; llegado el momento hace confesión de su fe cristiana a la hora de describir con el realismo propio de la fe las peculiaridades del cristianismo (pp. 110 s.). Por otra parte, el libro concluye con la neta afirmación de que Jesús de Nazaret fue el revelador definitivo del Padre. Asumiendo elementos de la historia religiosa de la humanidad, «el acontecimiento histórico de la

existencia de Jesús es una teofanía, en el sentido auténtico de la palabra; y su existencia constituye la mayor revolución religiosa de la historia. Al enviar el Espíritu Santo a sus apóstoles, Cristo continúa presente en la historia a través de la Iglesia, su cuerpo místico» (p. 156).

Junto a este punto cabe señalar otros en los cuales la postura de Ries es susceptible de una legítima disensión: ¿Qué quiere decir *experiencia de lo sagrado*? ¿Debe definirse la religión sobre un concepto tan discutible? Ries da la impresión de afirmar que todos los mitos hacen referencia al origen primordial, ¿es esto totalmente exacto? Se percibe en su descripción del rito religioso una cierta oscilación al definirla unas veces como acción justa y concorde con el orden cósmico y al señalar en otras ocasiones que su sentido consiste en relacionar al hombre con el Principio o Arquetipo; en cualquier caso Ries distingue nítidamente rito y acto mágico. El Autor aboga por la originalidad de la religión: los pueblos más primitivos creen en el Ser supremo; pero no queda claro porqué deben ser identificados como tales aquellos que carecen de escritura.

En resumen, he aquí un buen texto introductorio acompañado de ilustraciones excelentes, con sus correspondientes notas: un buen libro, pues, para coleccionar. Ries incluye un Bibliografía selecta para cada epígrafe y un Glosario de los principales términos.

J. M. Odero

John S. CUMPSTY, *Religion As Belonging. A General Theory of Religion*, University Press of America, Lanham 1993, 479 pp., 13, 5 x 21, 5.

El propósito de este libro es ofrecer una teoría general de la religión que sirva de base para las diversas ciencias de la

religión. John Cumpsty, profesor de esta materia en la Universidad de Ciudad del Cabo, es consciente de que difícilmente se podría afrontar la tarea de realizar un estudio psicológico, sociológico o antropológico de la religión si previamente no tenemos alguna noción de lo que es la religión. Por otra parte, como las definiciones de tipo funcional que suelen ofrecer las ciencias positivas de la religión son claramente incompletas e insatisfactorias, el autor asume la tarea de ofrecer una definición que no sea reduccionista y que sirva para dar cuenta de los diferentes fenómenos religiosos. La perspectiva con que aborda esta tarea podría considerarse filosófica aunque el autor no lo reconoce de modo explícito y presenta su posición más como una meta-teoría acerca de los datos de las diversas ciencias particulares de la religión. A lo largo de la obra se puede percibir que el autor es un cristiano de confesión anglicana consciente de su fe que tiene la intención declarada de ofrecer una visión positiva de la religión.

El libro se divide en dos partes y su núcleo lo constituye la definición misma de religión. La primera parte intenta una especie de acercamiento inductivo al concepto de religión a partir de la experiencia religiosa. Esta parte concluye con una definición de religión que será retomada en el inicio de la segunda parte para, esta vez de modo deductivo, mostrar las consecuencias de tal definición. Esta duplicidad de perspectivas provoca que encontremos muchas repeticiones de temas en el libro (cuestión del lenguaje, de los mitos, de los tipos de religión, etc.), lo que le resta claridad.

El concepto clave para definir la religión —piensa el profesor Cumpsty— es el de «pertenencia». En la base de cualquier religión está una experiencia del mundo y de la realidad como una totalidad. Esta experiencia es la que provoca la pregunta típicamente religiosa: ¿qué

es todo esto y cómo me relaciono yo con ello? Las religiones interpretan globalmente esta experiencia de totalidad apuntando a una realidad última, que sería la base y el fundamento de todo. La religión es primariamente un sentimiento de pertenencia a lo últimamente real, que después es conceptualizado en un lenguaje simbólico y mítico y expresado en unas instituciones. Así pues, la religión es «la búsqueda, realización y mantenimiento de la pertenencia a lo últimamente real». Esta búsqueda es provocada por el deseo de supervivencia y de desarrollo de la propia identidad.

La teoría de la religión del autor parece, en principio, respetuosa con la realidad misma de la religión tal como es vivida por los creyentes y es encomiable su esfuerzo por alcanzar una concepción adecuada de la religión. Sin embargo, a mi juicio, es una teoría que no llega a explicar por completo lo que es la religión. Un defecto importante reside en concebir la religión principalmente como un sentimiento —en la línea que abrió en el siglo pasado Schleiermacher— que sólo posteriormente es conceptualizado. Quizá la carencia de una perspectiva filosófica impida al autor percibir que lo primario en la religión no es tal sentimiento de pertenencia a la realidad última, sino que es la realidad misma de que pertenecemos, o mejor, dependemos radicalmente de Dios, la que origina en el hombre el sentimiento religioso. Un segundo defecto, frecuente en este tipo de trabajos, es la reticencia a hablar de Dios y el consiguiente esfuerzo por intentar referirse a la realidad divina mediante circunloquios como «lo últimamente real». Se piensa que así se es más respetuoso con las tradiciones religiosas que carecen de un concepto personal de Dios. El precio que se tiene que pagar es demasiado alto porque «lo últimamente real» aparece como algo excesivamente difuso, difícilmente distinguible de la propia con-

ciencia (Cumpsty se niega de modo explícito a hablar de trascendencia o de realidad sobrehumana). Sería mejor referir la relación religiosa a Dios y explicar a partir de este paradigma las tradiciones orientales como tentativas de acercamiento a esta realidad. Esto supondría optar por una definición de religión que sería cualitativa puesto que, aun reconociendo la existencia de una pluralidad de religiones, habría tradiciones religiosas que serían «religión» en sentido más pleno que otras. Finalmente, la definición del autor deja al margen una realidad que considero esencial en las religiones y es la búsqueda de salvación. Para Cumpsty este rasgo sería accesorio pero olvida que la búsqueda de desarrollo personal que él sitúa en el origen de la religión no es más que la traducción en un lenguaje secularizado de lo que las religiones han entendido por salvación.

Estas discrepancias no obstan, sin embargo, para que se deba reconocer la presencia de muchos elementos positivos en este libro. En especial es de apreciar el afán que guía la obra por ir más allá de lo que ofrecen las diversas ciencias particulares y presentar una visión no reductiva de la religión. También debe mencionarse su disposición, apuntada en diversas ocasiones, para que su reflexión se vea completada con una visión teológica de la religión.

F. Conesa

Keith E. YANDELL, *The Epistemology of Religious Experience*, Cambridge University Press, Cambridge 1994, 371 pp., 15 x 23.

Uno de los principales autores pertenecientes a la corriente analítica de filosofía de la religión es Keith Yandell, profesor de filosofía en la Universidad de Wisconsin. En este nuevo libro aborda

el difícil y escurridizo tema de la experiencia religiosa, atendiendo especialmente al estudio de su valor cognoscitivo. El objetivo de Yandell no es tanto exponer cómo se ha ido modulando la experiencia religiosa de Dios en las diferentes culturas (cuestión que, no obstante, es abordada en la obra) como realizar una epistemología de dicha experiencia. La clave interpretativa del libro es la pregunta acerca de si la experiencia religiosa puede ser usada como argumento en favor de la existencia de Dios.

Es preciso decir que la estructura de la obra así como el estilo del autor podrán dificultar el acceso a la respuesta que el autor da a la pregunta. En efecto, tras ofrecer un sumario de la obra, Yandell aborda en la primera parte el tratamiento de la diversidad de experiencias y la aclaración de algunos conceptos epistemológicos básicos. Después abandona la cuestión de la experiencia religiosa para hacer frente a diversas objeciones que se podrían presentar contra su carácter cognoscitivo. Sólo en la quinta parte de la obra retoma el tema de la experiencia y lo analiza en detalle. En los dos capítulos finales volverá a considerar objeciones a su tesis y a otras cuestiones más generales relacionadas con el concepto de Dios. Por todo ello, quien esté interesado en la epistemología de la experiencia religiosa deberá dirigirse a los capítulos 10-12 del libro y especialmente al capítulo 12, verdadero núcleo de la exposición.

Yandell adopta en estos capítulos una visión positiva de la experiencia religiosa, acorde con la conocida posición cognitivista del autor. Tomando como punto de partida las intuiciones de Charles Broad, considera que podemos fiarnos de la experiencia religiosa —como nos podemos fiar de nuestros sentidos— mientras no se demuestre lo contrario. Si se cumplen unas condiciones mínimas, que garanticen la fiabilidad de la experiencia,